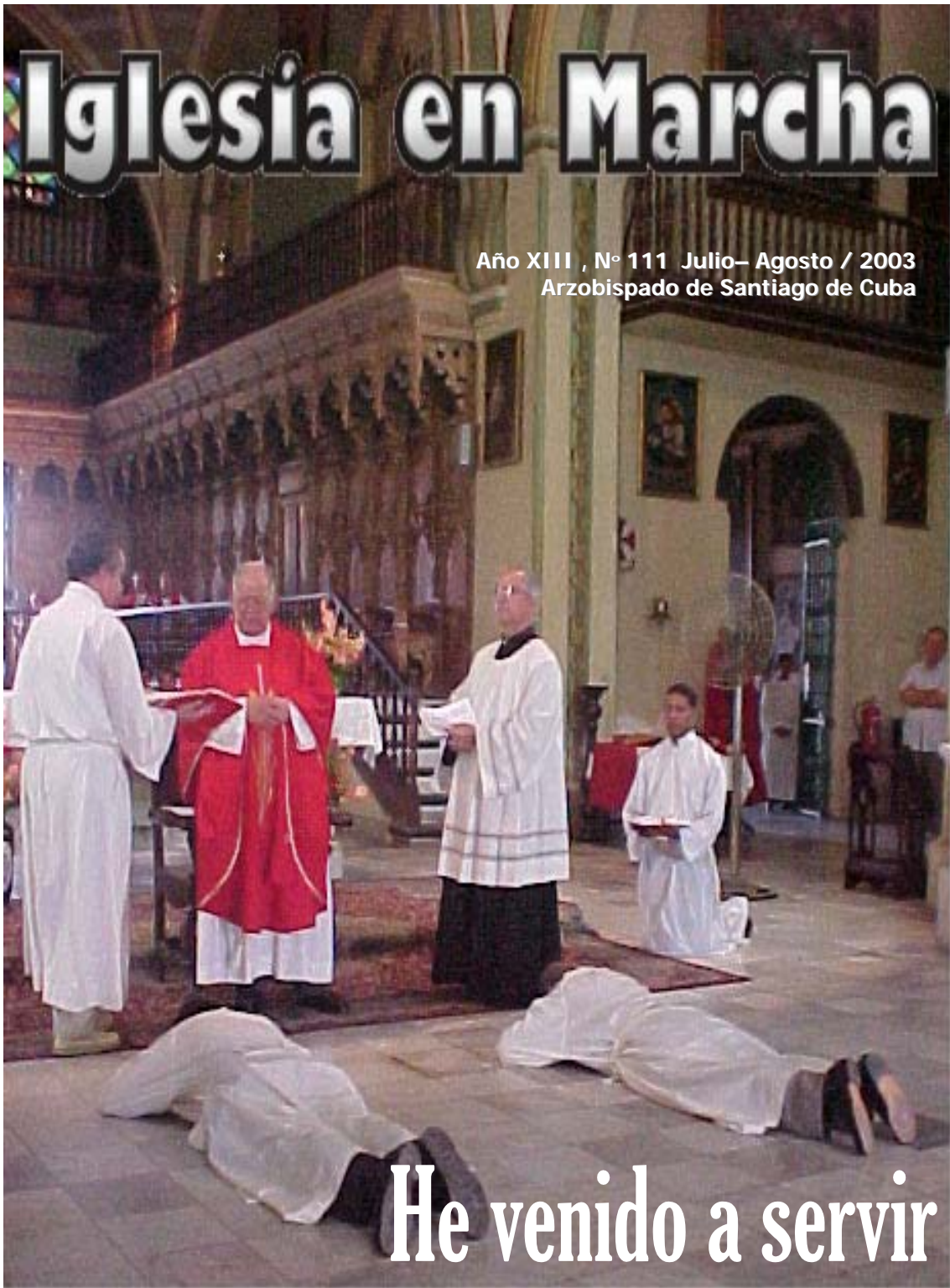


Iglesia en Marcha

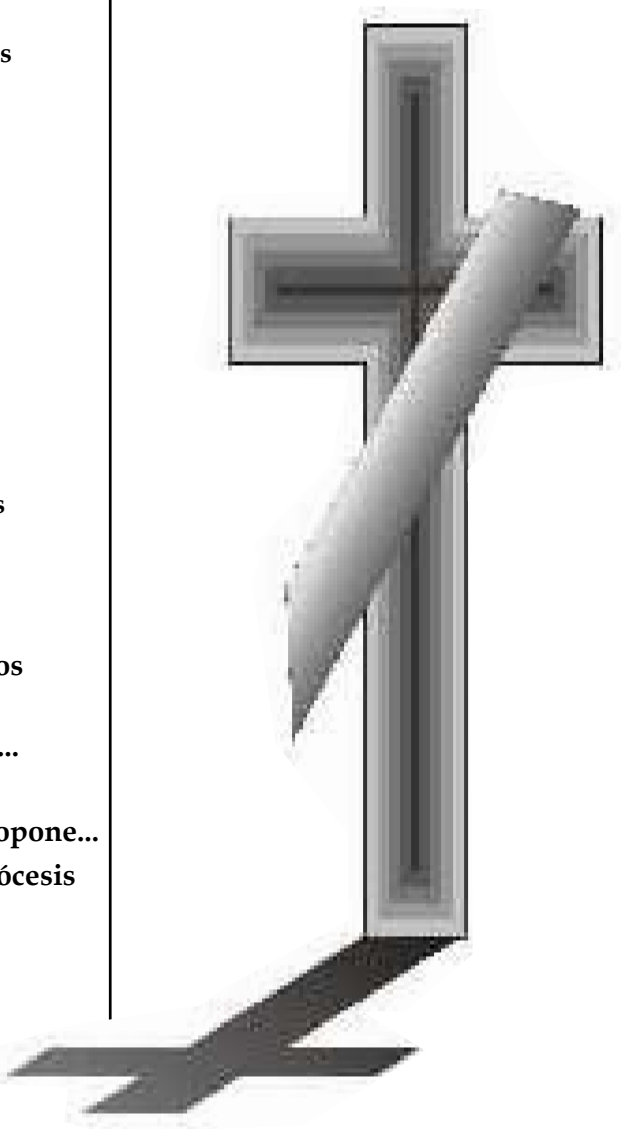
Año XIII , Nº 111 Julio- Agosto / 2003
Arzobispado de Santiago de Cuba



He venido a servir

Sumario

- 3. La Voz del Pastor
 - Homilía Ordenación Diáconos Permanentes
- 8. La Fuerza de la Oración
 - Oraciones Insólitas
- 9. Familia y Sociedad
- 10. Pensamiento Social
 - Trabajo y Dignidad
- 13. Entrevista
 - Los Primeros...
- 16. La imagen, tu imagen.
- 17-20. Buena Nueva
 - Sección por y para los jóvenes
- 21. Comisión Justicia y Paz
 - Campos de misión
 - Estilo de trabajo
- 24. Evangelio según San Marcos
 - La parábola de la Palabra
- 25. Cuando me haya quedado ...
- 26. Llamadas a mi puerta.
- 27. La Biblioteca Diocesana Propone...
- 28. Bicentenario de la Arquidiócesis
 - Breve Episcopologio (V)
- 30. El Santo Rosario
- 32. La Iglesia es Noticia
 - La Virgen del Carmen nos hizo un gran regalo...
 - Noticias



Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP-Cuba.

Dirección y Redacción: Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera. **Colaboraciones:** P. Bartolomé Vanrell, P. Ramón García, Humberto González, Antonio López de Queralta, Comisión Diocesana de Vocaciones, Comisión Nacional Justicia y Paz, María A. Gómez PAscual, Caridad C. Gramatges **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado.

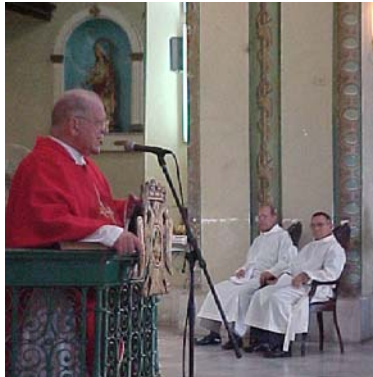
Diseño-Maquetación-Impresión: Medios de Comunicación Santiago. **Fotografía:** Pedro P. Amador y Alexis Fernández.
Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

Homilía de Mons. Pedro Meurice Estiú en la Ordenación de los Diáconos Permanentes

Iglesia Catedral, 25 de julio del 2003, Fiesta de Santiago Apóstol

Un año más celebramos la fiesta de Santiago Apóstol, primer mártir entre los Apóstoles, Patrono de esta Arquidiócesis de Santiago de Cuba y Patrono de esta Ciudad que año tras año se acerca más a los quinientos años de fundada. Escogido este día de Santiago Apóstol para conferir el orden del diaconado bajo la modalidad de diaconado permanente porque la Sagrada Liturgia manda que las ordenaciones en general, de cualquier tipo, se hagan en días de fiesta, en días solemnes, en domingos; pero siempre la celebración del día de la fundación de la ciudad tiene un sentido especial, singular y está cargado de un sentido que en otras ocasiones hemos tratado de explicar a la luz de la fe, a la luz del Evangelio. Además en este día, la liturgia de la fiesta de Santiago Apóstol tiene, en relación con el orden del diaconado, una relación especial si la miramos como contexto.

Cuando escuchamos o recordamos el texto del Evangelio, nos damos cuenta inmediatamente que es un texto muy apropiado para tenerlo como punto de referencia en una ordenación diaconal, y es un texto que a todos nos debe de servir de referencia. Las madres de Santiago y de Juan le piden al Señor, claro está con el consentimiento de ellos, sino mandado por ellos, que coloque a sus hijos a su derecha y a su izquierda en el Reino; la respuesta de Jesús y la reacción de los otros diez es de ironía, de indignación, no porque ellos no pidieran eso, sino justamente por-



que lo pidieron. ¿Dónde quedaban ellos luego que aquellos dos fueran colocados uno a su derecha y otro a su izquierda?

No hay que ser mal pensados, baste con conocerse a uno mismo para darse cuenta de la reacción posible de los otros diez. No es la primera ni la única escena donde se dan esas discusiones entre los discípulos sobre quien será el primero o el segundo en el Reino de los cielos. La respuesta de Jesús: *Si ellos pueden pasar por donde yo voy a pasar*, es decir, si ellos son capaces de un amor tan grande por los demás, si ellos son capaces de entregar la vida por los demás, entonces se podría considerar la proposición, pero en definitiva *Yo no soy el que decide en ese asunto sino mi Padre, mi Padre que está en los cielos*. Esta respuesta hemos de tenerla todos muy presente siempre, por lo que significa dentro de la fe cristiana la realidad de la ciudad donde vivimos los seres humanos, porque la ciudad no son los edificios, ni los templos, la ciudad somos los que la habitamos y la ciudad tiene el tono que tenemos nosotros. Según lo que vivimos y somos nosotros en

nuestro ser, así es la ciudad, pues su rostro somos nosotros.

La palabra diácono viene de diaconía, *servicio que se presta*, y quiere decir *servidor, el que sirve*. Así nos aproximamos al contenido y a la riqueza de esta celebración. El profeta Isaías, en el capítulo 53, tiene lo que se llama el Cántico del Siervo de Yavé, el cántico del servidor de Dios y de los hombres. Jesús se llama a sí mismo por antonomasia el Siervo y dice: *Yo he venido a servir y no a ser servido, Yo he venido a servir hasta el extremo, hasta dar la vida por aquellos a quienes he venido a servir*. Encontramos varios textos en los Evangelios, distintas escenas, en las que el Señor remarca: *Yo he venido a servir, soy servidor de todos los hombres, de toda la humanidad... Para esto he venido, para servir*. En el evangelio de San Juan, que no aparece la institución de la Eucaristía, está la escena del lavatorio de los pies en que Jesús le lava los pies a los discípulos y después nos dice que así lo debemos hacer nosotros sus seguidores; porque si Él que es el Señor y el Maestro está entre nosotros como *el que sirve*, esto nos debe servir a nosotros de ejemplo y de modelo. Hay una expresión del Señor, *el que quiera ser el mayor entre ustedes que se haga el servidor de todos*.

En la vida de la Iglesia esta realidad del servicio, la diaconía, constituye un sacramento, un único sacramento: el sacramento del Or-

den. Un único sacramento que se manifiesta en tres signos: en el episcopado, el obispo; en el presbiterado, los presbíteros o sacerdotes; y en el diaconado. Sacramento cuyo carisma, cuya gracia es servir. El obispo es considerado como signo de Cristo, de quien brota la Iglesia; los presbíteros son considerados como los Apóstoles, que son cabeza de las comunidades que forman la iglesia diocesana; y el diácono, ya sea a nivel de misiones diocesanas o en las comunidades, tiene como carisma éste de representar a Cristo como servidor. Cristo como servidor lo representa el Obispo, lo representa el presbítero y lo representa el diácono, cada uno dentro de su modalidad, según el carisma, la gracia y la misión recibida. Siendo un solo Orden, un solo sacramento del Orden. Cualquiera de ellos supone una riqueza de gracia y cuando vive su ministerio y cumple su misión en el pueblo de Dios, su presencia no es una presencia estructural, sino sacramental de gracia. La presencia del obispo, del sacerdote o del diácono es la presencia de **Cristo servidor** en medio del pueblo de Dios y en medio de todos los hombres.

La misión, la gracia, el carisma del diácono es *ser servidor*. El servicio que presta no es de asistencia social. Es una presencia sacramental, es decir, hace presente de un modo sacramental, que quiere decir eficazmente, porque el sacramento que recibe es signo eficaz de gracia, signo eficaz de Cristo en el Espíritu Santo, y hace presente al mismo Señor Jesús, junto al que es servido.



El que quiera
ser el mayor
entre ustedes
que se haga
el servidor
de todos

Servir es su misión, su tarea; su espiritualidad es servir. Cada estado de vida tiene su espiritualidad, el diácono crece, se desarrolla en su espiritualidad, que quiere decir hace crecer y desarrolla la presencia de la fuerza del Espíritu Santo en él, eso quiere decir espiritualidad; interpreta la vida a la luz de la gracia del Espíritu Santo, eso quiere decir espiritualidad, cuando sirve a los demás. Así lo ha hecho la Iglesia durante siglos.

En el libro de los Hechos de los apóstoles, cuando empieza a desarrollarse y a crecer la iglesia primitiva, y empiezan a diferenciarse los distintos carismas, las distintas necesidades, las distintas misiones; aparece cuando los Apóstoles le piden a los demás que elijan a siete hombres y se los presenten para ellos imponerles las manos y darle la misión de servir a los más pobres y necesitados. Y así fue durante siete siglos en la Iglesia. Parece ser que, sea porque los diáconos organizaron tan bien el servicio que al comienzo se llamaba *el servicio de las mesas*, sea porque organizaron las necesidades fundamentales de tal manera, sea porque el Señor despertaba en los fieles creyentes que iban nutriendo la Iglesia la fuerza de esta necesidad de servir al necesitado, sea porque el Señor despertaba la generosidad y se fueron organizando las distintas maneras de atender de una forma institucionalizada a los enfermos, a los leprosos, a los pobres... que poco a poco fue quedando relegada, fue quedando a

un lado esa dimensión específica, personal, del diácono.

No desapareció el diaconado, que siglos más tarde llegó hasta nosotros, hasta nuestros tiempos, pero ya sin esa dimensión que es lo que le da fuerza y vida en medio de los hombres, sino con una dimensión meramente casi nada más que litúrgica, no puedo decir que ritual. Hasta que el Concilio Vaticano II, guiado por el Espíritu Santo, yendo a buscar allá atrás, en su vida y en su historia la figura del diácono, decidió volverlo a poner otra vez en medio del pueblo de Dios. Y así es como ha sido restaurado en el año 1968 el diaconado como algo permanente en la Iglesia, que exige que sean hombres casados ya, que han organizado y estabilizado su vida de familia y entonces se ofrecen para prestar este servicio en la Iglesia de Dios.

Servicio que se expresa de manera concreta en todos los aspectos de la vida humana, porque en todos los aspectos de la vida humana se muestra la necesidad, la fragilidad, la debilidad, el pecado, la ignorancia, la prepotencia del ser humano, el espíritu de opresión de los más fuertes sobre los más débiles que convierte en esclavos a los que son oprimidos; no hay aspectos de la vida humana donde no

haya necesidad que socorrer. Sea necesidad espiritual, moral, sea necesidad material. El diácono por su vocación, por su misión, por su ministerio, es llamado a estar presente ahí, a hacer presente ahí en ese medio y en

El diácono por su vocación, por su misión, está llamado a hacer presente a Cristo en medio de la necesidad... A ser animador y promotor del espíritu de servicio a los demás.

esa necesidad a Jesucristo el Señor. Está llamado a ser animador y promotor del espíritu de servir a los demás, sin perder el contacto directo con los que sirve, porque volvería al mismo lugar que desde el siglo sexto ocupó en la Iglesia.

El diácono debe servir en lo que nosotros conocemos como las obras de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, asistir al enfermo, asistir al preso, cubrir al desnudo, enseñar al que no sabe. Obras de misericordia que no las hace como si fuera una asistencia social, sino que la fuente de donde brota la energía, la fuerza con la que este ser humano débil y pecador como los demás se entrega a eso por obediencia a Cristo y a la Iglesia, es el mismo Señor.

Otras veces el diácono se sentirá llamado a analizar, no sólo la situación sino la causa de la pobreza y de la miseria de los hombres, y entramos en la vertiente del análisis de las causas de la pobreza en la sociedad, en medio de los pueblos, y de buscar los remedios a esas causas. Y eso se llama *análisis político de lo temporal* y buscar los remedios, el *servir a los asuntos temporales para bien del pueblo de Dios y de todos los hombres*. Pero fíjense bien, la función o la misión del diácono por su misma naturaleza es la animación. No dedicarse él a esa manera de servir al pueblo, sino insuflar el espíritu del Evangelio de Jesucristo que es servir a los demás. Todo el que presta un servicio, si es cristiano, debe hacerlo según el espíritu del Evangelio y eso lo debe promover y recordar el diácono. Pero lo que el diácono no puede hacer, porque no está dentro del espíritu del Evangelio, es buscar en él leyes de análisis de lo temporal porque el Evangelio no contiene esas leyes. Nadie que busque en el Evangelio soluciones a lo temporal está buscando

en el lugar apropiado. Tampoco puede ir a buscar al Evangelio las soluciones temporales: allí no están. Porque el Evangelio está en misión de algo más total, de algo más profundo, en una dimensión de fe, esperanza y caridad, y no tiene fórmulas matemáticas, ni químicas, ni políticas; eso hay que ir a buscarlo a la historia y a la experiencia de los pueblos, y las soluciones también hay que ir a buscarlas ahí y en las demás ciencias humanas.

Jesús el Señor, es el Maestro de todos los diáconos, y sirvió a toda la humanidad haciéndose como nosotros los seres humanos y hasta el extremo, lo dicen las escrituras: *al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros*. La encarnación del Hijo de Dios fue hasta ese extremo, para poder tratarlo a Él como tenía que tratarnos a nosotros. Por eso Él es nuestro Redentor y nuestro Salvador. Todo cristiano, pero el diácono como signo eficaz más, debe buscar identificarse con el pueblo, con el que sufre, con el que llora, como se identificó Jesús con todos nosotros.

Ustedes me pueden decir que bonito es, pero es una gran utopía. Sólo en lo que es fuente de fuerza, con la medida y la limitación nuestra, podemos ir a buscar allí; sólo en la medida en la que en medio de nuestra debilidad podemos hacer realidad eso en nosotros se irá haciendo real en nosotros el carisma y la gracia propia que recibimos el día en que por la imposición de las manos recibimos el sacramento del Orden.

Por esto hermanos, hoy de manera especial, debemos orar por estos hermanos nuestros, Edel y José Vicente, para que el Señor los asista y el Espíritu se infunda y descienda realmente sobre ellos y tengan la fidelidad a lo que hoy les encomienda el Señor por medio de su Iglesia.

Momentos...



Promesas de obediencia



Imposición de estolas por sus esposas



Entrega de los Evangelios



Sirviendo al altar



José V. Valls de la Torre y su familia



Edel Pérez Sanz y su familia

ORACIONES... INSÓLITAS



Orar es propio y natural del ser humano. Como se habla del "Homo sapiens", o del "Homo ludens", o del "Homo ridens", también podemos hablar del "Homo orans": el hombre orante, el hombre que en lo hondo de su corazón descubre su relación radical y filial con Dios, Padre y Creador, y lo invoca, lo llama, le reza, le honra, le suplica.

Es claro también que las demás criaturas del universo, de alguna manera, honran, glorifican al Creador y hasta le suplican. La Biblia, sobre todo en los Salmos y algunos Cánticos, nos ofrece abundantes ejemplos de la "Natura orans", la naturaleza orante. El cántico de Daniel es un hermoso ejemplo.

En una época como la nuestra en que cada día hay más conciencia de la importancia de la naturaleza para toda la humanidad, y en la que va creciendo el aprecio, el respeto y el amor a los animales como parte de nuestro planeta y de nuestro "hábitat", sería oportuno, escuchar las "súplicas" calladas, silenciosas pero reales que reflejan en sus rostros tantos animales que nos rodean y que claman por un trato más "humano" por parte nuestra, y hacia los demás hombres, sus semejantes.

Así lo expresa la siguiente plegaria del perro.

Oración del Perro

**Señor de todas las cosas.
Haz que el hombre, mi amo,
sea tan fiel para con los
demás hombres, sus hermanos,
como yo trato de serlo con él.
Haz que ame y sirva a su familia
y a sus amigos
como yo lo amo y le sirvo a él.
Haz que cuide honradamente los bienes
que Tú le has confiado,
como yo cuido celosamente los suyos.
Dale, Señor, a mi amo,
una sonrisa fácil y espontánea
como fácil y espontáneo
es el movimiento de mi cola.
Haz que él esté siempre dispuesto
al agradecimiento
como yo lo estoy para lamer su mano.
Concédele, Señor, a mi amo, una paciencia
igual a la mía que espero su regreso a casa
pacientemente y sin disgustarme.
Dale, Señor, mi valentía y decisión,
para sacrificar todo por Ti,
comodidades, ventajas personales,
intereses egoístas,
y hasta la vida si es preciso.
Consérvale mi juventud de corazón
y mi alegría de pensamientos y sentimientos.
Y, oh Señor de todas las criaturas,
haz que, como yo soy un perro de verdad,
él siempre sea de verdad un hombre.**

¿Podar o abonar?

No, no quiero dar recetas sobre cómo cuidar jardines, sino compartir con ustedes algo que leí en días pasados y que tiene que ver con el difícil arte de hacer crecer a nuestros hijos. Muchas veces nos quejamos de *lo fuertes que son los niños, ó los jóvenes hoy en día*, incluso algún comentario de uno u otro padre he oído de *ya no hay quien pueda con él*.

El ayudarlos a crecer como personas libres y responsables mucho tiene que ver con la tarea de sembrar. Todo buen jardinero sabe que no es suficiente con sembrar para tener un jardín hermoso, es necesario: regar, quitar las malas hierbas, podar y abonar; aunque "a la buena de Dios", algo siempre brote. Llegado el momento, buscará sus tijeras de podar y anticipando lo que espera de la planta, le irá dando la forma que permita que florezca y crezca en la dirección esperada; a su vez abonará o regará suficientemente pues ambas son necesarias y la una necesita de la otra.

Pero, ¿a qué corresponden estas labores al educar a nuestros hijos?

LA PODA... tiene que ver con el poner límites. Sabia labor, porque no se trata de dar tijeretas a diestra y siniestra, sino de poner límites que cumplan con algunas condiciones.

Límites claros y precisos: esto es, que guarden relación con una conducta determinada: no vaya a ser que usemos la técnica del "llover sobre mojado" y mezclemos situaciones; así por ejemplo al fijar los límites de un permiso, "nos pasamos de largo", reprochándole, el largo de su pelo... para finalizar con el broche de oro: "porque en esta casa estoy aburrido que siempre hagan lo que quieran..."

Límites oportunos, lo que tiene que ver con la

capacidad de anticipación: vamos a salir de paseo, el hermano menor es muy inquieto: no sólo haremos recomendaciones a él, sino que advertiremos a los hermanos mayores qué esperamos de ellos.

Límites razonables y flexibles, porque lo que era adecuado para una determinada edad o situación, puede que ya no lo sea, recordando que no por mayor rigidez un edificio de altura mantiene su estabilidad.

EL ABONAR tiene que ver con la capacidad de amar y aceptar "por que sí".

Eso pasa por el saber escuchar (habiendo dejado de lado las tijeras de podar y en actitud de acoger); por el compartir intimidad (penas y alegrías, logros y fracasos); por el darse por aludido de lo que pasa cotidianamente a nuestro alrededor. Recordemos nuestra actitud ante el niño que da sus primeros pasos y cómo lo alentamos y celebramos... sigamos siendo capaces de celebrar los pasos de nuestros hijos, aún cuando sea por caminos ya recorridos y obvios.

¿A quién le deja indiferente una palabra de aliento, que reconozca lo que ha hecho, si bien está dentro de lo que debía hacer? Y por el contrario, cuán doloroso y a veces demoleador nos resulta que se nos diga "era sólo tu obligación".

Que junto a las tijeras de los límites, vaya siempre el abono de la escucha y el aliento, para ayudar a nuestro hijos pequeños o mayores a dar sus mejores ramas, sus mejores flores, sus mejores frutos siempre.

Adaptado de *Hacer Familia*

Trabajo y dignidad

El trabajo puede ser un simple medio para ganarse el pan o también el aspecto más significativo de nuestra vida interior.

W. Mills

Ayer escuché, por enésima vez, una de esas frases que ya se han hecho habituales entre nosotros: "Hacen como que me pagan y hago como que trabajo". Mas, en vez de resbalarme o hacerme reír, esta vez me puso a reflexionar. No es secreto para nadie que urge recuperar el valor del trabajo, aunque resulte tarea de gigantes resaltar su aspecto ético de deber cuando el salario que se devenga no es justo ni alcanza para mantener la familia.

Al buscar la etimología de la palabra, encontré que viene de la raíz latina *trabs, trabis*: que significa viga, madero, es decir, la carga que se imponía a los esclavos para obligarlos al servicio. Y es curioso que los pueblos dominados por los romanos conservaran esta raíz latina asociada al trabajo esclavo mientras que, los pueblos no dominados, conservaron la raíz latina asociada a las actividades nobles: "labor". Tal parece que ha crecido entre nosotros la idea del trabajo como carga del esclavo a la par que decrece su sentido noble de labor digna y única del ser humano que, al ejercerla, se convierte en co-creador del Universo. Y el trabajo,

don y tarea de Dios a los hombres, ha de recuperar su lugar en la escala de valores de nuestra sociedad.

El trabajo no sólo es uno de esos conceptos que se han modificado con el transcurso del tiempo al ritmo de la evolución de las estructuras sociales, sino que además ha merecido la atención de los mayores pensadores desde la Antigüedad hasta nuestros días. Aunque, hay que reconocer que, históricamente, siempre se ha tomado el trabajo manual como paradigma, y no es hasta una época reciente que se ha empezado a considerar como *trabajo* la actividad intelectual, por ello los griegos de la Antigüedad llamaban al hacer de los filósofos *ocio sagrado*.

Ni el odio ni el amor al trabajo son factores innatos en la persona humana o inherentes a un tipo determinado de trabajo. Por tanto, está claro que el significado que se atribuye al trabajo depende de cada sociedad históricamente determinada. En este sentido, en la antigua Grecia, donde el trabajo estaba destinado exclusivamente a los esclavos, se consideraba como un mal que tenía que evitar la clase dominante, dedicada más bien a la especulación filosófica o al cultivo de las artes. El paleocristianismo concebía el trabajo como un castigo por el pecado original —y, sin remontarnos tan atrás, así cantaba en el merengue el "negrito del batey": *el trabajar yo se lo dejo todo al*





buey, porque el trabajo lo hizo Dios como castigo—, mientras que para san Agustín se convierte en un hecho positivo y obligatorio que se sitúa entre las necesidades materiales de la comunidad.

Pero no es hasta el período del Renacimiento —en el que la visión del mundo se vuelve más antropocéntrica— cuando surge la concepción del trabajo como un medio de realización para la persona a través del cual ésta podía convertirse en creadora. Y es precisamente éste el sentido que Juan Pablo II retoma en su encíclica *Laborem exercens* dedicada al trabajo y en la cual afirma que “el trabajo es la clave de la cuestión social”, ya que, hasta entonces, la cuestión social dependía de la cuestión de la propiedad. Esta intención del Papa se hace explícita más claramente cuando se refiere a la espiritualidad del trabajo, pues si el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, Juan Pablo II traduce ese mensaje bíblico considerándole como un creador, como una persona libre y consciente que recibe de Dios la misión de prolongar mediante el trabajo la obra creadora que Él le confió inacabada.

El trabajo puede ser de muchas formas, algunas requieren una dosis mayor de energías espirituales, como el trabajo del científico; otras exigen más bien energías físicas, como el del obrero de la construcción. Mas, cualquiera sea su forma, el trabajo humano tiene una dignidad inalienable, porque es la actividad de un ser racional y libre. Su valor no se mide sólo por la categoría a la que pertenece cada uno, sino principalmente por la perfección con la que se realiza.

El trabajo es un deber ineludible de toda persona, y para el cristiano este deber se basa en una doble vocación que ha recibido de Dios: — la vocación de completar y prolongar mediante el trabajo la obra creadora; y — la vocación de realizar su propia plenitud mediante el desarrollo de sus energías físicas y espirituales. Y es este pensar el que ha movido mis reflexiones.

Hace unas décadas, cuando el ser “laico comprometido” y vivir a plenitud la coherencia fevida “comprometía” y llevaba *aparejada* la marginación, en la época del *pequeño resto fiel* y las comunidades fraternas; los cristianos se distinguían en sus trabajos por la calidad con que lo realizaban, y su actuar era el testimonio de su presencia en la sociedad. ¿Iglesia del silencio, dicen algunos? Iglesia viva, diría yo, con la vitalidad de la entrega y la evangelización callada del ejemplo que hace innecesarias las palabras.

En el Documento Final del ENEC leemos: “Los trabajadores católicos son generalmente considerados por sus compañeros como responsables y comprometidos; no se sienten ajenos al medio social, laboral y profesional en el que se desenvuelven, compartiendo las mismas dificultades, tensiones y aciertos. Son conscientes de que el trabajo es un lugar de encuentro por encima de prejuicios e ideas preconcebidas, donde se establecen nuevas relaciones de solidaridad que pueden contribuir a la mutua comprensión” (805). Y me pregunto, ¿podría decirse lo mismo hoy día, hablando en sentido general?

También en el mismo Documento se consigna que “al igual que a muchos otros trabajadores, a los trabajadores católicos les preocupa que exista, a veces, un bajo nivel de compromiso laboral por parte de un grupo

de compañeros. Esto se pone de manifiesto en un comportamiento laboral, en ocasiones, poco serio e irresponsable: la jornada laboral no se aprovecha suficientemente, hay relajamiento de la disciplina, poco interés en atender correctamente a los usuarios, no se cuida suficientemente la propiedad social..." (804).

Y es que, como dice Juan Pablo II, *cuando prevalece una civilización unilateralmente materialista, en la que la dimensión subjetiva del trabajo es relegada a un segundo plano, el hombre se ve tratado como un instrumento de producción*. Y esta cosificación de la persona termina sembrando en ella la indiferencia ante el resultado de su labor y abre el camino a la negligencia.

Ya han pasado casi dos décadas desde entonces, y los problemas lejos de ir desapareciendo se han incrementado; si antes bastaba el salario para sostener a la familia, hoy día éste es casi simbólico. El interés económico, lógico de quien trabaja para lograr la subsistencia en condiciones adversas, prima por sobre todo lo demás. Y el maestro (por poner un ejemplo) no puede ver en el alumno razones económicas pues su labor descansa en vínculos afectivos; *la enseñanza – decía el Maestro– es ante todo una obra de infinito amor*. El obrero que sueña catedrales realiza su trabajo con amor y alegría, y lo hace bien, aunque coma el mismo pan y gane igual salario que el que esquiva el sol y pone los ladrillos sintiéndose esclavo.

Este desinterés por la jornada laboral, que justificamos con lo malo del transporte, la necesidad de "resolver" la comida, los zapatos o el techo, la falta de agua o de fluido eléctrico, o alguna enfermedad que nos inventamos, se ha ido haciendo tan habitual que casi permea ya nuestra idiosincrasia,

afectando no sólo la conciencia personal y social, sino también a muchas personas que son víctimas inocentes de nuestra desidia. Y en esto pecamos por igual los cristianos.

El incumplimiento de nuestros deberes y obligaciones como trabajadores nada tiene que ver con la resistencia pasiva, de la que Mahatma Gandhi y Martin Luther King fueron ejemplos de acción; ni con la huelga –derecho de los trabajadores–, que es otra cosa y también tiene sus normas.

Hoy, como hace veinte años, sigue resultando preocupante que, ante situaciones de injusticia laboral, no haya el necesario sentido de justicia y el civismo suficiente para defender al compañero de trabajo por el temor de verse perjudicado y no alcanzar, tal vez, algo que se da como dádiva siendo no más que un derecho. El antiguo grito bíblico que preguntaba a Cain que había sido de su hermano, sigue resonando en la conciencia del hombre cada vez que a su lado hay alguien injustamente sacrificado. Porque todos somos hermanos en esta tierra nuestra donde nadie puede ser ajeno a nadie, so pena de convertirla poco a poco en un infierno de incomunicabilidad. Mi silencio de hoy será el grito que mañana me condene.

Para el Papa, todo trabajo es una colaboración con Dios para perfeccionar la naturaleza creada por Él y un servicio a los hermanos. Por eso considera tan importante que *"el cristiano que está en actitud de escucha de la palabra del Dios vivo, uniendo el trabajo a la oración, sepa qué puesto ocupa su trabajo no sólo en el progreso terreno, sino también en el desarrollo del Reino de Dios" (LE 27)*.

Todos estamos a tiempo de plantearnos esta cuestión.

Los primeros...

Al principio la noticia se escuchó con cierta timidez; sin embargo, muy pronto cobró fuerza y recorrió con toda su pujanza los espacios visibles e invisibles de nuestros templos y comunidades: el 25 de julio serían ordenados los dos primeros diáconos permanentes en nuestra diócesis: José Vicente Valls de la Torre de la parroquia de San Antonio Ma. Claret y Edel Pérez Sanz, de Nuestra Sra. Del Rosario, en Palma Soriano. Hay quien dice que los caminos de Dios son... los caminos de Dios y estoy de acuerdo. Recorrerlos con conciencia de lo que se hace es muy difícil pero al mismo tiempo es un reto único. Y es precisamente para tratar de desentrañar esos caminos andados, que IM salió al encuentro de uno de los nuevos diáconos de esta iglesia santiaguera* y eso es lo que quiere compartir hoy con ustedes.

IM: ¿Qué es lo primero que te viene a la mente al hablar de esta nueva etapa de tu vida que es el diaconado permanente?

José Vicente: Las personas que me rodean. Lo primero que tengo que decir es que tengo una esposa e hijos, sin ellos no sería bueno hablar del diaconado... No hay proyecto humano perfecto pero creo que el Señor me dotó de una buena familia, mis hijos son buenos. Son cuatro, una hembra y tres varones. Te dijera que si algún día mi esposa falleciera y falleciera yo y volviéramos a vivir en el cielo y me tocara elegir una



pareja, eligiera a Pilar otra vez. Eso es algo superlativo pero es para que entiendas lo bien que me siento con ella y que ella se siente conmigo. Eso no quiere decir que no haya habido fricciones, porque si no hay fricciones no hay matrimonio.

Además, tengo un grupo de amigos que quiero mucho: José Navarro Campa, que es como un papá para mí, Aniceto, Tano, José Luis, Papi, Felo Ibarra que aunque ahora no está en Cuba, le guardo mucho aprecio porque en su momento, hizo lo suyo. También tengo que hablar de un sacerdote que fue grande no solo para mí, sino para todos aquellos que pasamos de 30 años en esta parroquia: el P. Pedro Carbonell, un santo varón, claretiano, misionero. No quiero pasar por alto al P. Jorge Palma, y a Pachi y Muñeca que fueron baluartes en mi formación como cristiano. Creo que ellos también tienen un lugar en mi diaconado, al igual que mucha otra gente, al igual que mi párroco Juan Carbonell, el P. José Conrado que también fue mi párroco y el P. Mariano Tomé, sj...

IM: Entonces, ¿cómo llegaste a enrumbar tus caminos hacia el diaconado permanente?

José Vicente: Me había formado en la parroquia de Santo Tomás con el P. Higinio Soeane, Rosa, su hermana, persona que venero, me enseñó las primeras letras del catecismo y marcó para mí un hito concreto en la búsqueda del Señor. Te digo, di mis primeros pasos con el P. Higinio, que fue para mí como un baúl lleno cosas lindas y buenas que me enseñó a conocer la seriedad, el compartir. Luego llegué a la comunidad de San Antonio Ma. Claret, unos días antes había conocido a Pilar en un cumpleaños, el 15 de julio, y me enamoré de ella, aunque antes había tenido ideas sacerdotales, pero un poco vagas: había ido al Seminario para mirar, nada en concreto, nada de compromiso. Pero ya te dije, conocí a Pilar, que para mí, ha sido una jugada buena que el Señor me hizo. De ahí pasé a mi parroquia de hoy, que es la parroquia de Sueño.

Por esa época comencé a leer documentos del Concilio Vaticano II. Me “colaba” en el grupo de jóvenes, aunque ya estaba casado, y en ese grupo se estudiaba el Concilio Vaticano II. Fue ahí donde aparecía, como un apéndice, un tema sobre el diaconado permanente. Yo entonces no tenía la edad ni la madurez necesaria para enfrentar eso. Lo pensé un poquito y me dije: “esto no va a entrar aquí”; era algo muy nuevo por entonces.

Un día, pasado el tiempo, aquí en el Arzobispado, con ese grupo de amigos del que te hablé, le dije a Mons. Pedro Meurice que, dado el caso, pensara aceptarme como diácono. Ya tenía mi familia, había pasado diferentes cursos de formación que daba la diócesis, ya desde antes del Instituto “Pérez Serantes” y en 1994, cuando fuimos a Roma, ya estaba decidido a estudiar y llegar a diácono. Pilar, mi esposa, ya estaba clara igual que yo, ya lo habíamos leído en el Vaticano

II y como familia y como cristianos habíamos hecho un caminar serio que dura hasta hoy.

IM: Ya has hablado de tu esposa y de la vida en familia. ¿Consideras que la consagración como diácono ha aportado algo a la vida de tu familia, en concreto a la vida en pareja?

José Vicente: Pienso que sí. El diaconado implica una doble sacramentalidad. La esposa vive el sacramento, porque recibe también la gracia sacramental. Ella no es una especie de diaconisa, pero si recibe la gracia sacramental del diaconado. De hecho, ambos formamos una institución religiosa porque ya por el sacramento del matrimonio santificamos nuestra familia y con este, mantenemos esa santificación de nuestra familia, comprometidos los dos en la vida tanto intra como extraeclesial, insertados en ambas.



IM: ¿Algún reto que afrontar como pareja?

José Vicente: Creo que el reto mayor es el de cualquier pareja: la fidelidad, en este caso al matrimonio, al diaconado, a la iglesia. Es, si quieres una doble dimensión: el amor que siento por mi esposa, y al mismo tiempo el amor a la iglesia y al Arzobispo, como Pastor.

IM: Durante varios años, estos hermanos nuestros han recibido una preparación muy abarcadora que les servirá en su vida personal y sobre todo en su ministerio. Otros hermanos

esperan también terminar esta etapa. De ahí la siguiente pregunta. Luego de esta espera prolongada se abre una puerta que supongo los llevará a ver desde perspectivas algo diferentes aspectos como el servicio y la entrega. ¿Qué significa para ti ahora ese servicio y esa entrega?

José Vicente: Mira, aquí en el arzobispado he descubierto lo que significa eso. Estuve cuidando al P. Mario Carasous por más de tres años y medio. Siempre lo vi como una persona santa, pero a la vez, necesitada; necesitada de amor, cariño y atención. Me fui dando cuenta que yo servía para el servicio y para la entrega. Llevo

nueve años aquí, acompañando a Monseñor, dispuesto estoy a seguir acompañándolo. Es verdad que es un poco tedioso en el sentido de que es una vida distinta, algo así como conventual, pero ya me he acostumbrado. Entonces creo que ahora no sabría hacer otra cosa.

En mi parroquia siempre he hecho algo, nunca cosas importantes, pero siempre he contribuido. Nunca he estado fuera de mi parroquia, nunca me he ido a otra parroquia aun en los momentos difíciles. Esto ahora es un compromiso mas serio. Es un orden sagrado, para el servicio y por la gracia de Dios, estoy dispuesto a continuarlo, con la ayuda de mi párroco, de mi obispo que tanto afecto le tengo, y de todos. Espero poder seguir adelante.

IM: ¿Qué le pedirías al pueblo de Dios, a tu comunidad, a las comunidades que te acompañarán y que acogerán ahora tu misión como diácono?

José Vicente: En primer lugar, que nos acepten, que recen por nosotros para que seamos diáconos santos, para seguir llevando la Palabra de Dios a esas personas que la han conocido por nosotros. Es importante que cuando vean al diácono no lo vean como un bicho raro, sino como un hombre de Dios que va a llevarle la Palabra de Dios y los sacramentos de la Iglesia, esos que tanta vida dan al pueblo. A pesar de que no se es profeta en su tierra, queremos ser signo como Cristo lo fue y lo es. También quisiera dar desde aquí un abrazo sincero a todos los sacerdotes, religiosas y religiosos.

IM: ¿Y a los que se interesen por conocer más de cerca este ministerio?

José Vicente: De esa vocación no se habla mucho, y sería bueno que se hablará más sobre eso. Que se publicara más sobre cómo vive un diácono, lo que hace y cómo debe hacerlo, sobre la autoridad, el servicio, la humildad diaconal. También hay una comisión de vocaciones, que debe responder o ayudar a responder todas las inquietudes que tenga la gente en este aspecto.

IM: Esperamos que sí, que sean muchos los que quieran conocer y divulgar. Sólo cuando conocemos algo somos capaces de amarlo y de hacernos difusores de eso. El diaconado permanente es ahora una realidad en nuestra diócesis que tiene rostro, el rostro de estos hombres que han dicho sí al Señor desde lo que son. Con ellos, con sus familias, con los miembros de sus comunidades nos alegramos todos y con ellos pedimos para que sean muchos los que quieran andar este camino de servicio para bien de nuestra Iglesia.

**A pesar de varios intentos, y por causas ajenas a esta redactora, no fue posible tener con nosotros al otro diácono para la entrevista.*

LA IMAGEN, TU IMAGEN...

Aquí estoy de nuevo, esta vez para conversar contigo sobre algo interesante: LA IMAGEN, TU IMAGEN, esa que tanto te ocupas de cuidar y mejorar ante tu grupo, novio o novia, amigos...

Si, si, ya sé que vas a decir que eso es bueno e importante y estamos de acuerdo, pero no te hará daño pensar sobre algunos punticos que tienen que ver con esa imagen y que tal vez hayas pasado por alto. La imagen personal se va formando con los años, tiene que ver con la personalidad y por eso cada persona **crea** su propia imagen, teniendo en cuenta la moda, las costumbres, el clima, el alcance del bolsillo... Al final, como resultado de la unión de todo esto, mostramos una imagen agradable, atractiva, en onda, ¿qué para qué? Pues sobre todo para **ser aceptados por los demás**.

Pero sucede, que muchas veces el ser aceptados nos lleva a hacer cosas que no quisiéramos hacer, que no nos gusta hacer, que no estamos convencidos que debemos hacer... y ¿sabes una cosa? **ahí es cuando debes prestar mucha atención** porque con el tiempo vas a darte cuenta que pagaste un precio demasiado alto y lo que compraste, en este



caso la imagen claro, es mercancía falsa, de mala calidad, no sirve...

Sé de algunos (que tu también conoces) que comenzaron a beber o a drogarse para ser aceptados por un grupo; vaya, para tener una imagen que fuera lo máximo. Lamentablemente, hoy no tienen imagen, ni grupo y cargan con un vicio que los acaba...

Como un alfarero que toma entre sus manos el barro y lo moldea para hacer de él la forma más bella; moldéate una imagen propia, que sea reflejo de lo mejor que llevas dentro, mejórala cada día con aquellos valores que ese Jesús, en quien dices que crees, te va mostrando. Cuida de que los otros vean en ti a una persona hermosa en realidad y con una imagen única y perdurable...

¿Te animas?

TU ANIMADOR@



PUBLICACION CATOLICA JUVENIL BIMENSUAL

"El que tiene un amigo verdadero puede decir que posee dos almas."

Anónimo

El rincón de nuestro grupo de redacción.

Que calor, sin dudas esta es la frase mas popular hoy en día entre todas las personas en la calle, no hay un solo lugar donde te pares y no escuches a alguien decir estas palabras o veas a otros abanicándose con un pedazo de cartón o algo por el estilo. Y es que este verano si que está caliente. Pero hay algo que nos gusta de todo esto y esas son las bien merecidas vacaciones de verano que de hecho ya estamos disfrutando. Algunos deciden descansar, ver televisión, otros se disponen a viajar y la mayoría mucha playa. ¿Y tú?, ¿Le estás sacando jugo a estas vacaciones? ¿Por qué no te animas y nos cuentas que has hecho? ¿Cómo la estás pasando? Comparte con nosotros tus experiencias.... Estamos convencidos que estás esperando las convivencias como cosa buena para compartir todos juntos nuevas y agradables experiencias. Allí nos veremos y la pasaremos grande.

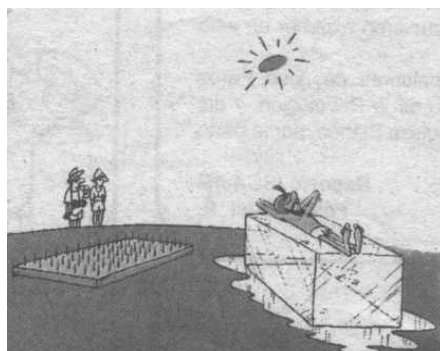
Recuerda que puedes escribirnos a :
San Francisco #420, entre Carnicería y Calvario, Stgo de Cuba o si lo prefieres puedes enviar tus cartas con tus animadores o personalmente, también puedes contactar con nosotros por correo electrónico a nuestra nueva dirección que es: buenanueva@ozu.es

No quisiéramos dejar de felicitar a todos aquellos que terminaron exitosamente su curso escolar, pues nada, a recuperar para que el próximo sea mejor todavía. Ahora a disfrutar del verano y los dejos que se me va el camión de la playa.

Chaooooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Catolihumor

Con el verano y las vacaciones el calor.....



Notijuvenil:

Presentan logotipo elegido para la XX Jornada Mundial de la Juventud

Elementos claros y diseño dinámico en torno a Cristo: así ha concebido el joven diseñador alemán Jörg Zimmermann el logotipo elegido para Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que reunirá en torno al Papa a cientos de miles de jóvenes en Colonia, Alemania en agosto del 2005. Según la presentación del logotipo en la ciudad alemana, la imagen sitúa el encuentro con Jesucristo en el centro de la JMJ. Jesús está representado por la Cruz, que domina el logotipo. El color rojo significa el amor, la pasión y el sufrimiento. También recuerda el amor de Dios y la muerte de Jesús en la Cruz, así como diferentes formas de sufrimiento en la vida personal y en todo el mundo. La estrella expresa que Dios guía a los hombres. Es una señal de Dios que brilla sobre el lugar de nacimiento de Jesús. Según la tradición bíblica, la estrella guió a los Reyes Magos hacia el Señor tras una larga peregrinación. Transformados por el encuentro, regresaron a su hogar. La estrella también se presenta como guía de los jóvenes del mundo hacia la JMJ de Colonia. La estrella marca el recorrido de la estrella. Viene de lo alto, de Dios, e irrumpe en el horizonte limitado de la existencia terrena. Su color oro refleja la luz de Dios que ilumina las tinieblas del mundo. Es un símbolo que en todo el mundo representa la Navidad y la Epifanía. El marco elegido para la celebración de la JMJ está indicado por la catedral de Colonia. Es ahí donde se veneran desde hace siglos las reliquias de los tres Reyes Magos. El color rojo de la catedral une a la Iglesia con la Cruz: la Iglesia y Cristo son inseparables. Por último, el arco elíptico contiene diferentes significados. Su estilizada forma de letra «C» está inspirada en «Cristo» y en la comunión universal de la Iglesia --«communio»--. Además, expresa el abrazo protector de Dios, desde cielo. Esta realidad se refleja igualmente en el color azul del arco, cuyo movimiento está orientado y se abre hacia la Cruz, que es de donde parte toda la dinámica de la imagen. Condensa así el mensaje de que todos los cristianos están llamados a dirigirse hacia la Cruz, a orientarse a Cristo y adorarlo, crucificado y resucitado, como expresa el lema de la XX JMJ elegido por Juan Pablo II: «Hemos venido a adorarle» (Mt, 2, 2). La parte inferior recuerda una barca. La Iglesia en el signo de la barca recuerda el arca salvadora de Noé, y el color azul simboliza el agua y refleja el agua del bautismo.



Fechas de las convivencias de verano 2003

5 – 7 de AGOSTO *Mi Proyecto de vida: UNA OPCIÓN POR JESÚS*

- Para adolescentes perseverantes que pasan a juveniles (de 9º a 10º)

9 – 11 y 18 al 20. AGOSTO *"SEAN SAL DE LA TIERRA Y LUZ DEL MUNDO"*

- Para juveniles perseverantes que han participado en los encuentros durante el curso y que asistieron a las convivencias.

20 al 22 Agosto. Jornadas de Oración y Vida para jóvenes solteros perseverantes y neófitos.

28 Al 31 Asamblea diocesana de animadores de juveniles y jóvenes, deben asistir todos los animadores y los que se están preparando para el próximo curso.

- Se les pide entregar las listas antes del 20 de julio del presente.
- El aporte económico son de 15 pesos (10 para la casa y 5 del camión)

Jóvenes de la Farándula :

Ricardo Arjona (Cont.)

Como lo prometimos en el numero anterior, aquí les va mas de Arjona y su vida.

TODA UNA HISTORIA

Ricardo Arjona nació el 19 de enero de 1964 en Antigua, Guatemala. Desde pequeño se inclinó por la música. Su papá fue quien puso por primera vez una guitarra en sus manos. Desde entonces, la música ha sido su pasión.

Su espíritu extrovertido le valió, hasta nuestros días, convertirse en el cantante de protesta más famoso de Latinoamérica.

A los 21 años produjo su primer disco: *Déjame decir que te amo* (1985). En su opinión, es el peor disco que ha hecho; cada vez que lo encuentra en alguna tienda, se compra todas las copias a la venta.

En definitiva, ¿no es su estilo!

En los años siguientes, se graduó en Ciencias de la Comunicación; empezó a jugar en la Liga de Baloncesto Profesional de Guatemala con los *Leones de Marte*; fue maestro de primaria; y por fin, decidió irse a Argentina a probar fortuna. Cantaba a cambio de monedas en la calle Florida, en Buenos Aires. Ahí fue donde empezó a convertirse en el Arjona que es hoy.

¿Quién no ha escuchado las siguientes canciones?: "Historias de taxi", "Mi primera vez", "Mujeres" y "Dime que no", entre otras.

Sinceramente no lo sé. Esperemos que de este último álbum se desprendan muchos éxitos y no solamente "El problema"...



DEFINIENDO A ARJONA

Extrovertido, rebelde, romántico, ingenuo, apasionado, inconforme, provocador, constante, atrevido, desesperado, mentiroso, leal, fiel, respetuoso, innovador... ¿Difícil, eh? Bueno, pues de lo que sí puedes estar seguro, es que es controvertido...

Buena Nueva se complace en felicitar a los nuevos ingenieros y licenciados :

- LIC. EN PSICOLOGIA Modesto Ramos (Nuestro Animador Diocesano)
- ING. AUTOMÁTICA Erick Ramírez (Animador Intermunicipal)
- LIC. MAESTRO PRIMARIO José C. Fontanals **Catedral**
- ING. QUÍMICA Jane Marcos **Cristo Rey**
- LIC BIBLIOTECOLOGIA Lianne Blazquez **Palma Soriano**

Palma Soriano

Palma Soriano

Así también felicitamos a los nuevos bachilleres egresados de la vocacional:

- Carlos Yoel, Daniel, Yannis, Carlos Cesar, Dorangel .

Les deseamos muchos éxitos en su vida.....

Aviso Importante

Chicos : Encontré una revista que sale cada dos meses, trae muy buenas ondas y además acepta tu sugerencias, se llama Buena Nueva. No lo pienses más y búscala ya.



Correspondencia (Nuestros Amig@s)

Hola: Ante todo un saludo de un hermano. Estuve leyendo la revista Iglesia en Marcha y supe de la pagina que le dedicarán a los jóvenes para mi constituyo una noticia de gran alegría porque es de mucha importancia que los jóvenes de estos tiempos tengan la información y la ayuda que otros medios no le facilitan. Mi nombre es Gilberto Montes de Oca Puig soy del grupo de jóvenes perseverantes de la Catedral y espero que mediante esta vía podamos estar en contacto y que pueden contar con mi ayuda para lo que ustedes quieran porque como dijera el Padre F. Varela dirigiéndose a los jóvenes en sus cartas a Elpidio ...ustedes son la dulce esperanza de la patria... Espero que contactemos pronto un saludo reiterado y que DIOS bendiga esta pagina y a toda la juventud cubana.

Carlos César

Les agradezco que hallan llegado a mis manos el artículo de Buena Nueva y en agradecimiento a su amable acción respondí "Fútbol y Matemáticas", estuvo muy interesante. Sin más tramas les pido que así esté mal o bien la respuesta que me consideren un colaborador activo de su revista

Buena Nueva Responde a sus amig@s :

Muchas gracias Gilberto por esas palabras tan hermosas y fortalecedoras, esperamos que muchos jóvenes nos escriban, así como también nuestras publicaciones les ayuden a vivir de una manera mas completa nuestra hermosa fe cristiana. Una vez más muchas gracias, jóvenes como tu son los que nos alienan y nos dan nuevas fuerza en llevar adelante esta misión.

Carlos agradecemos tu carta, en tu respuesta de Fútbol y Matemáticas tuviste un error, date cuenta que en tu respuesta, el equipo B si dices que de los tres juegos que realizó perdió todos como es posible que haya anotado tres goles y no tenga ninguno en contra, esto es una contradicción. Pero lo importante es que lo hayas intentado así que de todas maneras muchas felicidades e intenta hacer este nuevo que te presentamos más adelante.

Respuesta del Reto del mes #2 :

Flavio Roche en tu respuesta cometiste algunos errores, de todas maneras agradecemos tu esfuerzo, ánimo y trata de responder correctamente el nuevo reto de este número.

Arturo M. Colomas Puig muchas felicidades pues contestaste correctamente a nuestro reto. Ahora aprieta los cinturones e intenta este nuevo que está....

	Jugados	Ganados	Perdidos	Empatados	Goles a Favor	Goles en contra	Puntos
A	1	1	0	0	4	2	2
B	1	0	1	0	3	4	0
C	3	0	0	3	5	5	3
D	4	1	2	1	12	8	3
E	2	2	0	0	6	3	4
F	2	0	1	1	0	8	1
G	1	0	0	1	3	3	1

Nuevo Reto del mes # 3

En la siguiente tabla ponga los números naturales del 1 al 25 sin repetir ninguno de manera tal que al sumarse filas, columnas y diagonales centrales den siempre el mismo resultado. Esperamos por tu respuesta (será dada conocer en la número 4)

No te pierdas nuestro próximo número, porque viene cargado de sorpresas. Manténte atento para que no se te escape una sola publicación de Buena Nueva.

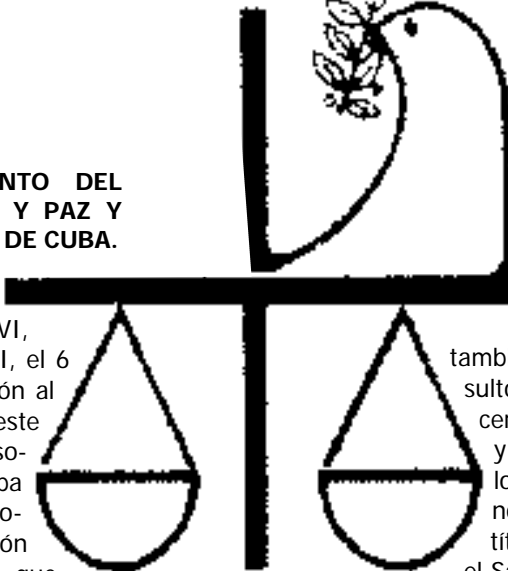
Equipo de redacción: Alejandro Alvarez N. , Erick Felipe Guevara C.

COMISIÓN JUSTICIA Y PAZ

ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ Y DE LA COMISIÓN JUSTICIA Y PAZ DE CUBA.

La Comisión Pontificia de Justicia y Paz fue fundada por el Papa Pablo VI, por mandato del Concilio Vaticano II, el 6 de Enero de 1967, en aquella ocasión al recibir a los primeros miembros de este Dicasterio les decía que, así como sobre la torre de las Iglesias se colocaba un gallo en la veleta para indicar a todos los del pueblo en qué dirección soplaban los vientos, así deseaba que fuera "Justicia y Paz", un servicio que, oteando el horizonte, mantuviera informado al Pueblo de Dios sobre los signos de los tiempos, sobre las corrientes de pensamiento, la situación internacional, los esfuerzos por construir un mundo más justo y las violaciones contra la justicia y los derechos humanos. Al mismo tiempo, colaborar con el aporte específico que la Iglesia puede dar en esos esfuerzos.

Durante estos 35 años han pasado eminentes prelados presidiendo esta Comisión que luego fue elevada a la categoría de Consejo Pontificio, recordamos los nombres del Cardenal canadiense Maurice Roy, del Cardenal francés Roger Etchegaray y el recientemente fallecido Cardenal vietnamita Nguyen Van Thuan. El Santo Padre ha nombrado al Arzobispo italiano, Monseñor Renato Martino, hasta el momento "Embajador" de la Santa Sede en la ONU, como nuevo Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz. Es miembro pleno de éste, según el Anuario Pontificio de 2002, Dagoberto Valdés.



Este Consejo Pontificio cuenta también con 16 consultores, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos que como los miembros plenos son elegidos a título personal por el Santo Padre por un período de cinco años. Las reuniones plenarias del Pontificio Consejo se realizan periódicamente en su Sede en el Palacio de San Calixto en Roma.

En cuanto a la Comisión Nacional de Justicia y Paz de Cuba, esta fue constituida por la asamblea Plenaria de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba al aprobar sus Estatutos el 19 de Marzo de 1995. En aquella ocasión fueron nombrados para conformar una presidencia colegiada tres obispos cubanos: Mons. Pedro Meurice, arzobispo de Santiago de Cuba, presidente; Mons. Mario Mestri, obispo de Ciego de Ávila y Mons. Carlos Baladrón, obispo de Guantánamo, co-presidentes. Fue su primer Secretario Ejecutivo: Mons. José Félix Pérez Riera. Actualmente Mons. Petit, es el Arzobispo presidente, y cuenta con un Secretariado Ejecutivo formado por tres laicos: Joaquín Bello, de La Habana; Antonio Rodríguez, de Cienfuegos; Dagoberto Valdés, de Pinar del Río y un responsable de Justicia y Paz por cada Diócesis cubana.

Esta Comisión se reúne periódicamente en diferentes diócesis y es la responsable de organizar las Semanas Sociales Católicas de Cuba, cada Dos años; los Encuentro Nacionales de las Comisiones Diocesanas de Justicia y Paz, en años alternos con las Semanas Sociales; la animación de las Jornadas Mundiales de la Paz, el día primero de Enero de cada año, que es precisamente el día que la Iglesia dedica a las Comisiones de Justicia y Paz; y las Jornadas por la Reconciliación Nacional que se celebra cada año en la Cuaresma.

Además cada miembro del Secretariado ejecutivo coordina uno de los campos de misión o áreas de trabajo que han sido establecidas en los Estatutos: Estudio y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia; Defensa y Promoción de la Dignidad y los Derechos Humanos, la promoción de espacios de participación abiertos a todos; y las publicaciones referidas al tema de Justicia y Paz.

El trabajo de esta Comisión Nacional es aún incipiente y se esfuerza por lograr que, en la base, se articulen y fortalezcan las comisiones diocesanas y de ser posible, parroquiales. También conoce y debe cooperar con el área de Pastoral social, que anima la Conferencia Cubana de Religiosos y Religiosas (CONCUR) y con otras iniciativas que en este perfil se vayan suscitando en el seno de la Iglesia Católica en Cuba.

EL TRABAJO DE LAS COMISIONES JUSTICIA Y PAZ EN LAS DIÓCESIS Y PARROQUIAS.

Al llegar a este punto, debemos destacar que todo servicio en la Iglesia está destinado a la construcción del Reino de Dios, aquí y ahora, lo que significa la redención y dignificación plena de todo hombre y de todo el hombre, así como de las relaciones económicas, culturales, políticas y sociales que estos establecen en sus res-

pectivas comunidades, naciones y también en el orden internacional.

En esta obra de evangelización, las comisiones de Justicia y Paz dan su aporte específico e insustituible, pero lo dan animando y cooperando con las obras que los pastores, las religiosas, religiosos y fieles laicos, realizan en los diversos ambientes donde se desarrolla su vida cotidiana.

Es por ello que consideramos de vital importancia que este servicio de animación se acerque cada vez más y todo lo más posible a esa vida cotidiana que se desenvuelve en las familias, los barrios, los centros laborales y estudiantiles, las comunidades cristianas, las estructuras socio-políticas y en el seno de la sociedad civil donde debe transcurrir la esencia del debate público.

Para acercar este servicio de animación y diálogo a esos niveles básicos, es que nos queremos empeñar en fomentar la organización de comisiones de Justicia y Paz en todas las diócesis del País y en todas las parroquias y comunidades católicas donde sea posible. Al mismo tiempo que se invita a cada congregación, orden y familia religiosa a dedicar parte de sus esfuerzos y algunos de sus miembros a este servicio de Justicia y Paz, siempre según sus carismas propios, y dentro del sentido de Iglesia que diseñó el Concilio Vaticano II.

Las comisiones diocesanas orientan su perfil de trabajo y servicios por las líneas que presentan los Estatutos aprobados por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Están en estrecha comunión y comunicación con su Obispo; su responsable diocesano forma parte de la Comisión Nacional y trata de animar la formación de comisiones parroquiales de Justicia y Paz donde sea posible.

Las comisiones parroquiales también tienen como orientación las líneas sugeridas por los Estatutos mencionados, pero es en cada parro-

quia y en cada comunidad donde se debe hacer el discernimiento para ver por dónde empezar, hasta dónde se puede llegar en estos momentos, con quienes se puede contar para estos servicios. Teniendo muy en cuenta los cuatro campos de misión: Estudio de la Doctrina social de la Iglesia, Educación, defensa y promoción de los Derechos y Deberes de las personas, crear espacios de participación abiertos, reflejar las reflexiones y trabajos de Justicia y Paz en las publicaciones diocesanas y parroquiales.

Puede ser que una parroquia pueda empezar por algún curso de Doctrina social, otra pueda organizar un servicio de Consultoría, otra pueda poner en las publicaciones algunos artículos que vayan formando en este servicio, y así en cada caso.

Para discernir el trabajo de las comisiones parroquiales y diocesanas adquieren hoy más vigencia que nunca aquellas luminosas enseñanzas del Papa Pablo VI en la Carta Octogésima Adveniens no. 4:

“Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción, según las enseñanzas sociales de la Iglesia...” “A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso.”

Como vemos esta recomendación supera con mucho el ámbito donde se encuentra nuestra

Iglesia hoy, y constituye un permanente desafío a nuestra reflexión y creatividad, pero creemos que lo más importante es que sepamos que la meta está por delante y que nos “incumbe” hacerlo. Lo peor que puede suceder en una comunidad cristiana es que se considere al margen de estas propuestas y que se sitúe ella misma fuera del proceso en que están ocurriendo esas “transformaciones sociales, políticas y económicas”.

El Papa dice claramente que nos “incumbe” como comunidad cristiana y que nos “toca discernir... las opciones y compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso”.

Animar esta reflexión, estar presente en ese discernimiento eclesial, acompañar las diversas opciones y compromisos de los laicos cristianos es tarea y programa de las Comisiones de Justicia y Paz en los tres niveles en los que se articula su trabajo a nivel de la Iglesia Universal, a nivel nacional y diocesano y a nivel de parroquias y comunidades.

Quiera Dios que la Comisión de Justicia y Paz de Cuba, en comunión con los pastores, los consagrados y consagradas y los fieles laicos, pueda asumir con libertad y responsabilidad esta hermosa y difícil misión.

Que la Virgen de la Caridad, nos acompañe en ese camino de esperanza.

Comisión Nacional de Justicia y Paz.

La Justicia y el Amor son los pilares sobre los que descansa una comunidad si está llena de VIDA.

LA PARÁBOLA DE LA “PALABRA”

La Parábola es la forma más característica de la enseñanza de Jesús. Las parábolas son formas de expresión “gráficas” pero problemáticas. Su significado es susceptible de variar para los oyentes, dependiendo en no poca medida de la situación social de los mismos. Aunque puede tener diversos niveles de significados; sin embargo, lo normal es que en cada parábola haya una sola idea dominante.

Para Marcos la parábola del sembrador (4, 3-8) es representativa de todas las demás. Esta parábola tiene una importancia especial: Se pide que sea escuchada con “atención” (v. 3.9) y constituye la clave para entender “todas las parábolas” (v. 13).

Ésta, como todas las demás, invita a introducirse en un mundo imaginario, aunque familiar, y a reflexionar sobre las implicaciones espirituales de lo conocido, a fin de alcanzar nuevas luces sobre lo que se desconoce total o parcialmente. Así, las labores de siembra y de recolección son algo “conocido” de todo el mundo. Al sembrar es inevitable que algo de la semilla se pierda: Una parte “cae” (¡no es sembrada!) tan cerca del camino (un límite del campo) que no se puede labrar sobre ella sin destruirlo; otra parte cae en lugares donde la capa de tierra es muy delgada, aunque la roca no queda a la vista; otra parte, entre cardos, es decir, en lugares no arables del campo y se pierde entre las malas hierbas. Pero como también es sabido, la mayor parte de la semilla cae donde debe caer, en la buena tierra y produce. Lo recogido pudo causar sorpresa en los oyentes, aun cuando las cantidades se refieren al número de granos por semilla y no a la cosecha final. La parábola podría ser utilizada para hacer numero-

sas observaciones sobre los comienzos y los finales; pero Marcos ha ofrecido al lector claros indicios concernientes al tema de la enseñanza de Jesús (1, 14-15; 14,11) por lo cual no cuesta establecer la conexión entre cosecha y Reino de Dios: Tan segura como la cosecha después de la siembra, es la culminación y manifestación del Reino de Dios que está siendo iniciado (plantado) con las “Palabras” y los “Hechos de Jesús.

La misma idea se repite en todas las parábolas y dichos parabólicos de esta colección (Capítulo 4). Una lámpara llevada a una habitación produce luz en ella (4,21). Las cosas escondidas reaparecen a su debido tiempo y los secretos invariablemente acaban siendo conocidos (4,22). El camino del sabio conduce a la adquisición de más sabiduría y el del necio a la pérdida de la que tuviese en un



principio (4, 24-25). El grano sembrado desemboca misteriosamente en la cosecha (4, 26-29). Y plantar una diminuta simiente de mostaza da siempre origen a un arbusto de tamaño considerable (4, 20-32). TAN SEGURO COMO CUALQUIERA DE ESTOS RESULTADOS ES EL REINO DE DIOS, PRESENTE Y FUTURO. LA COSECHA ES SIEMPRE SEGURA Y ABUNDANTE.

Incluso la explicación alegórica de la parábola del sembrador (4, 13-20) gira, a su manera, en torno a esta a esta misma idea. Las imágenes de la parábola quedan ahora algo confusas. Por ejemplo, lo sembrado “en la palabra” (v. 14), pero también “aquellos en” quienes se siembra corren diferentes suertes. La siembra, las semillas y la tierra son alegorizados, quizás reflejando la experiencia de la Iglesia primitiva posterior al ministerio de Jesús. Satanás continúa oponiéndose a Jesús (10, 17-22). Por otro lado, a pesar del tratamiento alegórico de los varios suelos en que cae la semilla, éstos no se convierten en el eje de la parábola, ni hay en ella ningún mandato implícito moralizante de ser “buena tierra”. EL CEN-TRO SIGUE SIENDO LA PALABRA Y SU FIN SU ARRAIGO EN EL MUNDO.

Por último, la “cosecha” simboliza el fin de la historia tanto en la ineluctabilidad, “inevitabilidad”, como en su carácter glorioso. Quien quiera que sea el autor original de la explicación alegórica, ésta es un modelo homilético maravilloso que comenta la idea de la parábola iluminándola desde la propia experiencia de la Iglesia con “la Palabra”.

Las parábolas de Jesús son otra forma de su proclamación del Reino de Dios y, al igual que sus exorcismos, curaciones y enseñanzas –como vimos en el tema anterior– suscitan respuestas diferentes en personas diferentes, como se pone de manifiesto en esta parábola y en la subsiguiente explicación, que probablemente provenga de la vida de la Iglesia naciente. Esta explicación puede favorecer la vida de la Iglesia ubicada hoy en nuestro contexto actual del progresivo crecimiento del Reino de Dios por la siembra y cosecha siempre actuante de la PALABRA en el campo de la historia y de la humanidad.



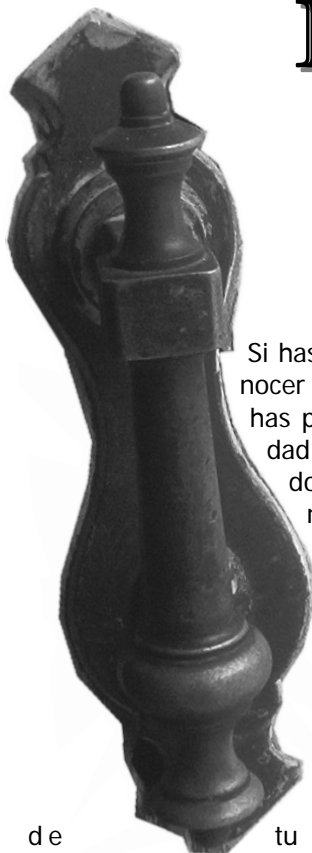
Cuando me
haya quedado
totalmente vacía y
esté ya mi desierto
endurecido
entonces vendrás
Tú, pisando
aromas.

Bajarás en la nube y
yo no te veré; pero
mi noche arderá
con tu música de
estrellas y en mi
desierto brotarán
jazmines.

Y yo no te veré.
Vendrás descalzo y
yo te besaré tus
pies heridos.

Cuando me
haya quedado
totalmente vacía
Tú colmarás la
hondura de mi
pecho y una selva
de cruces florecidas
crecerá en
mi desierto
fecundado.

LLAMADAS A MI PUERTA



Si has sido capaz de reconocer lo que eres hoy, si has podido decirte la verdad a ti mismo, ha llegado la hora de dar un nuevo paso.

Tienes que partir de **tu propia situación existencial**:

Una situación donde debajo del ajetreo cotidiano se esconde tu verdadera realidad en la cual te experimentas inquieto y desgarrado, una situación marcada por el sentir cosas que te aplastan: ese complejo que te domina, esa pereza que tantas veces se apodera de ti, esa incapacidad para ser tú mismo sin importar lo que los demás digan, esa imposibilidad para mostrarte tal como eres sin máscaras, sin disimulos, ese no poder asumir seriamente tus más profundos problemas, una situación que te descubre una sed profunda, un deseo de encontrar una manera de vivir, un amor, un proyecto de vida que lo llene todo de sentido y esperanza. Y una situación de confusión porque muchas cosas te suceden, porque mucho hablas, porque mucho dese-

as, pero no sabes por qué optar ni hacia donde caminar.

Por eso, porque no tienes nada decidido, porque confundido vas buscando proyectos posibles, por eso es por lo que ahora muchas llamadas vienen ante ti.

Continuamente eres bombardeado por muchas llamadas. Todas te prometen alegría, felicidad, éxito, sentido, razones, pero, quizás, muchas son llamadas falsas, invítádate a hacer una vida falsa.

¿Cuáles son esas llamadas?

Las llamadas del ambiente, a través de personas concretas, a través de la publicidad y de los medios de comunicación.

El ambiente te llama a tener, el "todo para mí". Por eso muchas veces has creído que el sentido de la vida es tener cosas, que la felicidad depende de tener muchas cosas. Y cuando tienes muchas cosas te das cuenta de que no eres feliz.

El ambiente te llama a tener prestigio, a querer ser más que los demás. Por eso muchas veces has creído que el sentido de la vida es ser superior, ser el primero, ser el más inteligente, el más simpático, el mejor parecido, el mejor vestido, el que tiene más dinero, el más maduro, el más equilibrado. Acaso, por eso, has hecho o dicho cosas sólo

para que te vean, para que hablen bien de ti, a veces, hasta has querido ser alguien diferente para que los demás te noten. Y cuando lo has conseguido te has dado cuenta que no por eso eres feliz.

El ambiente también te llama al poder, por eso el ambiente gusta del dominio. Domina el jefe sobre el subordinado, los políticos sobre el pueblo, el esposo sobre la esposa, los padres sobre los hijos. También tú has podido caer en la trampa del poder valiéndote de la amistad para llevar a los demás a hacer lo que a ti te conviene, oprimiendo a los otros con burlas, con chistes, con apodosos, cuando utilizas a otra persona para exhibirla o como mero instrumento de placer. Quizás piensas que la felicidad está en alcanzar el poder sobre los demás, y cuando lo tienes te das cuenta de que no eres feliz.

También escuchas el llamado de los otros. De tu padre, de tu madre, de tus hermanos, de tus amigos, de tu novia (o).

Los otros llegan a tu vida y hablan desde el sentimiento: si me quisieras de verdad harías tal cosa. O desde la razón lógica: esto te conviene más. Desde la experiencia o desde la imposición... En todos los casos, tratan de convencerte de hacer tu vida a la manera de ellos y te sientes incapaz de decir tu propia palabra, incapaz, por exceso de amor o de miedo, de ser tú mismo. A veces crees que estás hablando con tu propia voz y estás hablando con la voz de los demás.

Es el momento de escucharte a ti mismo, de preguntarte qué quieres de verdad, a qué aspiras, dónde piensas que está la felicidad, y en esta respuesta, Cristo tiene una palabra que decirte: **la verdad te hará libre**.

La Biblioteca Diocesana propone...



Honra tu límite

Autor: Ricardo Peter

Ediciones Paulinas

¿Queremos ser perfectos en todo, o por el contrario aceptamos nuestros propios límites? El concepto de perfección

alcanza el núcleo de nuestra propia existencia, toca lo más profundo de nuestro ser. Pero el ideal de la perfección es sólo una forma de percibirnos, de concebir nuestra existencia y nuestra finalidad, que puede acabar perjudicando o impidiendo la aceptación de uno mismo.

La Misión del Espíritu Santo explicada por Juan Pablo II

Autor: Pedro Beteta López



En estas páginas contemplaremos la acción del Espíritu Santo en la vida de Jesús, desde su concepción virginal en el seno de María hasta la Ascensión, y desde Pentecostés, donde sin solución de continuidad sigue su actividad incesante en la Iglesia naciente, hasta hoy cuando se dispone a comenzar su Tercer Milenio.

Breve Episcopologio (v)

Excmo. y Rvdmo. Mons. Dr. Diego Evelino de Compostela

Pertenecía al clero diocesano. Era cura párroco de la parroquia de Santiago Apóstol de Madrid cuando fue nombrado obispo de Cuba en el año 1686 y por propia voluntad fue consagrado en su antigua parroquia. En el año 1687 se embarcó en la flota que venía para América y estando a vista el Castillo del Morro en el puerto de Santiago de Cuba pidió con insistencia que lo dejaran en tierra firme pero no lo consiguió por el mal tiempo imperante y tuvo que irse hasta Veracruz (México) después de una larga y penosa travesía. Por fin el 17 de noviembre de 1687 llegó a La Habana, donde se mantuvo todo el tiempo de su gobierno episcopal. Nunca vino a Santiago de Cuba, ni tomó posesión de su Catedral. No obstante terminó la tan dilatada reconstrucción de la Catedral santiaguera. En 1689 fundó en la ciudad de La Habana el Seminario San Ambrosio para formar sacerdotes diocesanos cubanos, pues el señor obispo se había dado cuenta de que la solución definitiva de la escasez de clero de nuestro país estaba en que jóvenes nacidos aquí se formaran como sacerdotes. Creó y dotó con todo lo necesario para el culto muchas iglesias y parroquias en toda la isla, entre ellas cabe destacar que en 1690 erigió en parroquia la ermita de San Luis Obispo del poblado del Caney, regalándole de su peculio personal la imagen del Santo Patrono que se conserva y venera en la actualidad. A este celoso pastor se le debe en Cuba la introducción de la vida contemplativa femenina (monjas de clausura) que tanto bien han hecho y hacen en la iglesia cubana y universal, pues fue él quien trajo a las Carmelitas



Descalzas y a las Dominicas que todavía tienen su monasterio en La Habana. En aquella ciudad construyó la iglesia del Santo Ángel Custodio, y las ermitas de San Ignacio, San Isidro y Belén, trayendo a su cargo a los religiosos que fundaron en ellas sus casas. Para educar a los niños y a las niñas fundó en La Habana dos colegios.

Bajo su gobierno episcopal se hizo la colocación de la primera piedra para una nueva catedral en Santiago de Cuba, pues la anterior había sido seriamente dañada por un incendio. El 27 de julio de 1692 terminó la construcción de la capilla del Santísimo Sacramento de su Catedral, que estaba situada donde hoy se encuentra el Museo Arquidiocesano, en el 1695 concluyó la capilla de San José donde hoy está la sacristía de la Catedral, regalando la imagen del Santo Patriarca que se veneró hasta el año 1854 y hoy se conserva en el Museo. Fundó hospicios y la Real Casa Cuna con treinta mil pesos oro de sus rentas. Fundó el hospital de convalecientes de Belén, instalando a los padres Belemitas para su servicio. Fundó un leprosario al que llamó San Lázaro y que terminó su sucesor. La ciudad de Santa Clara, en Las Villas, fue fundada por este activo obispo en 1689. En el año 1701 terminó la construcción de la iglesia de Santa Lucía Virgen y mártir en Santiago de Cuba, a la cual dotó de todo lo necesario para el culto. Falleció en La Habana el 29 de agosto de 1704, y en su testamento expresó que *quería descansar y resucitar entre los lirios del Carmelo*, por lo cual fue sepultado en la iglesia del convento de Santa Teresa de Jesús, de las Madres Carmelitas Descalzas, en La Habana donde reposan en la actualidad, y su corazón convenientemente embalsamado se encuentra expuesto en una urna de cristal

en medio del coro alto de dicho convento carmelitano.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Gerónimo de Nosti y Valdés (Fray Gerónimo Valdés)

Nació en Aramil (Asturias). Perteneció a la orden de San Basilio Magno. Fue catedrático en Alcalá, Abad y provincial de su orden. En 1705 fue nombrado obispo de Cuba, recibiendo la consagración episcopal en Madrid el 23 de diciembre del mismo año. Tomó posesión de su obispado en la persona del Chantre Andrés de Olmos, el 27 de abril de 1706. Se embarcó para Cuba y arribó a la isla por Baracoa, partiendo inmediatamente hacia La Habana, llegando el 13 de mayo de 1706.

Visitó la ciudad de Puerto Príncipe (Camagüey) en 1707, y el 29 de junio consagró en la parroquial mayor de aquella villa al recién nombrado arzobispo de Santo Domingo Mons. Fray Francisco del Rincón de la Orden de los Mínimos. Vuelto a La Habana, salió en el año 1711 a realizar una gran visita pastoral de Occidente a Oriente, visitando todas las villas, rancheríos y caseríos que encontraba a su paso. Llegó a Santiago de Cuba el 8 de diciembre, tomando posesión de su Catedral, permaneciendo en esta ciudad hasta el 16 de febrero de 1716. Al regresar a La Habana, terminó la construcción de la Casa Cuna que había iniciado Mons. Diego E. de Compostela, y en un acto de caridad cristiana dio su ilustre apellido a todos los niños y niñas expósitos que viviesen en aquella institución. Terminó la construcción del Hospicio de San Isidro y el Hospital de Belén, iniciados también por su antecesor. Construyó de su peculio particular la Capilla Mayor de la iglesia parroquial del Espíritu Santo en La Habana. En 1714 terminó las obras del leprosorio San Lázaro, comenzado por Mons. Compostela. Trajo a Cuba a los Padres de la Compañía de Jesús, que se establecieron en la ciudad de La Habana en agosto de 1720. El 14 de abril de 1722 fundó en Santiago de Cuba el colegio Seminario de San Basilio Magno, primer centro de enseñanza superior de la isla de Cuba, pues estaba convencido al igual que su antecesor de que Cuba debía y podía tener el clero nativo que ne-



cesitaba para cubrir la necesidades pastorales de la Isla, con lo cual se adelantó en mucho a la mentalidad de la época que propugnaba que los criollos no eran aptos para el sacerdocio. Con cinco mil pesos oro de sus rentas compró todas las casas situadas en las calles San Juan Nepomuceno (Corona) y San Basilio (Masó) para instalar en ellas, convenientemente restauradas y unidas entre sí, el Seminario, que funcionó en ese mismo lugar hasta el año 1930 que fue trasladado para El Cobre por Mons. Zubizarreta al nuevo edificio construido allí. Cabe destacar que en este local funcionó la primera imprenta que tuvo la zona oriental del país, así como la primera biblioteca pública. En 1723 fundó en La Habana La Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo para la formación de profesionales cubanos, encargando su dirección a los muy cultos padres Dominicos. Construyó a lo largo y ancho de la Isla muchas iglesias, capillas y ermitas, dotándolas de todo lo necesario para el culto. En Santiago de Cuba construyó el templo de Santo Tomás Apóstol en 1715, aprovechando convenientemente los terrenos de la antigua ermita de Jesús Nazareno y el cementerio colindante a la misma. Por orden suya se construyó en mitad de la iglesia del lado de la epístola una digna capilla con su altar para colocar en ella la preciosa imagen tallada en madera de Jesús Nazareno caído a tierra bajo el peso de la Cruz, que todavía está al culto en este templo parroquial; esta Capilla en la actualidad ha sido convenientemente remozada para utilizarla en la reserva del Santísimo Sacramento. En 1726 elevó el templo de Santo Tomás a auxiliar de la Catedral, lo mismo hizo con el Santuario Arquidiocesano de nuestra Señora de los Dolores. Utilizó un legado que le hicieron personalmente para hacer reparaciones de importancia en su catedral, entre ellas, se construyeron los arcos que se remataron con elegantes molduras doradas. Después de un largo y agotador trabajo pastoral murió en La Habana a los ochenta y tres años de edad, y veintitrés de gobierno episcopal. Por deseo expreso suyo, fue sepultado en la iglesia parroquial del Espíritu Santo en su

El Santo Rosario

Queridos amigos y amigos:

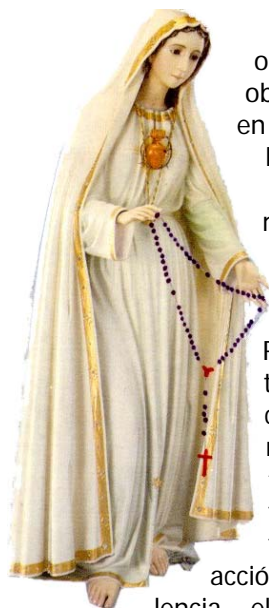
En la Carta apostólica *El Rosario de la Virgen María*, en su Capítulo I *Contemplar a Cristo con María*, el Papa Juan Pablo II refiriéndose al texto de la Transfiguración (Mt 17, 2), escribía: “La escena evangélica de la Transfiguración de Cristo, en la que los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan aparecen como extasiados por la belleza del Redentor, puede ser considerado como imagen de la contemplación cristiana. Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por lo tanto es también la nuestra. Contemplando este rostro nos disponemos a acoger el misterio de la vida trinitaria, para experimentar de nuevo el amor del Padre y gozar de la alegría del Espíritu Santo (2Co 3, 18)”.

Pone de manifiesto el Papa que la contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo; su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora; será en otros casos una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús; otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz; en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés.

María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: “Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido, el “rosario” que Ella ha recitado constantemente en los días de su vida terrenal. Ellos inspiran su maternal solicitud hacia la Iglesia peregrina, en la que sigue desarrollando la trama de su “papel” de evangelizadora. María propone continuamente a los creyentes los “misterios” de su Hijo, con el deseo de que sean contemplados para que puedan derramar toda su fuerza salvadora. Cuando recita el Rosario, la comunidad cristiana está en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una oración marcadamente contemplativa y que cuando no es así se desnaturaliza, como subrayó Pablo VI: “Sin contemplación, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: ‘cuando oren, no sean charlatanes como los paganos, que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad’ (Mt 6, 7).

La contemplación de María es ante todo un recordar, que actualiza las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación. Estos acontecimientos no son solamente un “ayer”; son también el “hoy” de la salvación y esta actualización se realiza en particular en la liturgia.



El cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su interior para orar al Padre, que ve en lo escondido (cf. Mt 6, 6); más aún: según enseña el Apóstol, debe orar sin interrupción (cf. 1 Ts 5, 17). El Rosario, con su carácter específico, pertenece a este variado panorama de la oración “incesante”, y si la Liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia, es acción salvífica por excelencia,

el Rosario, en cuanto meditación de Cristo con María, es contemplación saludable. En efecto, penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, hace que cuanto Él ha realizado y la Liturgia actualiza sea asimilado profundamente y forje la propia existencia.

Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata sólo de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de “comprenderle a Él”. Pero en esto, ¿qué maestra más experta que María? Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la “escuela” de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje.

En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo en compañía de María, ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como “respirar” sus sentimientos.

Además, mediante este proceso de configuración con Cristo, en el Rosario nos encomendamos en particular a la acción materna

de la Virgen Santa.

El Rosario nos transporta místicamente junto a María, dedicada a seguir el crecimiento humano de Cristo en la casa de Nazaret. Eso le permite educarnos y modelarnos con la misma diligencia, hasta que Cristo “sea formado” plenamente en nosotros (cf. Ga 4,19). Esta acción de María, basada totalmente en la de Cristo y subordinada radicalmente a ella, favorece, y de ninguna manera impide, la unión inmediata de los creyentes con Cristo.

En el Rosario el camino de Cristo y el de María se encuentran profundamente unidos. ¡María no vive más que en Cristo y en función de Cristo!

Para apoyar la oración, que Cristo y el Espíritu hacen brotar en nuestros corazones, interviene María con su intercesión materna. Efectivamente, si Jesús, único Mediador, es el Camino de nuestra oración, María, pura transparencia de Él, muestra el Camino.

Basada en el Evangelio, ésta es una certeza que se ha ido consolidando por experiencia propia en el pueblo cristiano.

En el Rosario, mientras suplicamos a María, templo del Espíritu Santo, Ella intercede por nosotros ante el Padre que la ha llenado de Gracia y ante el Hijo nacido de su seno, rogando con nosotros y por nosotros.

Termina el Capítulo I diciéndonos que si en el rezo del Rosario se valoran adecuadamente todos sus elementos para una meditación eficaz, se da, especialmente en la celebración comunitaria en las parroquias y los santuarios, una significativa oportunidad catequética que los pastores deben saber aprovechar. La Virgen del Rosario continúa también de este modo su obra de anunciar a Cristo.

La Virgen del Carmen nos hizo un lindo regalo... Regresan las Hermanas Claretianas

El 16 de julio fue un día doblemente de fiesta. Las Hermanas Misioneras Claretianas han vuelto para quedarse en nuestra Diócesis y hacer camino con nosotros.

En la Parroquia de Trinidad se respiraba Alegría, Agradecimiento, Acogida a las hermanas Ángela, Cecilia y Yoyi que vinieron a quedarse, acompañadas ese día por todas sus hermanas de la isla. Era una fiesta de la familia Claretiana y de la Diócesis: sacerdotes, religiosas y laicos de Santiago, Palma, Guantánamo y La Habana nos uníamos en la celebración y hasta el querido y recordado Padre José Vicente, actualmente en Puerto Rico, se nos hizo presente. El coro nos ayudó a expresar nuestro agradecimiento y a darle colorido especial a la Eucaristía:

**“Llévame donde los hombres necesitan tu Palabra,
necesiten mis ganas de vivir...”**

Era un día grande. Los Claretianos hacían memoria de un 16 de julio de 1849, cuando

fueron fundados, y las Claretianas de otro 16 de julio de 1855, cuando el propio Claret y a la joven María Antonia París recibieron el permiso para iniciar la rama femenina de la Congregación precisamente en Santiago de Cuba, naciendo así en nuestra tierra las Misioneras Claretianas. Y en este 16 de julio del 2003 las hijas de Antonio María y de María Antonia, con ese espíritu misionero heredado y recreado constantemente que las caracteriza, regresan a seguir echando la semilla del Reino en nuestro pueblo santiaguero. Santiago de Cuba es una referencia muy importante desde el inicio en la historia claretiana.



El Arzobispo, pese a un importante compromiso que debía atender, llegó a tiempo para darles una calurosa bienvenida, agradecerles su generosidad y pedirnos a todos que nos ocupáramos de hacerlas sentir bien entre nosotros.

Todos nos unimos a este acontecimiento y les decimos de corazón a Ángela, Cecilia y Yoyi que aquí tienen su casa, su pueblo, su gente, que encontrarán muchos hermanos y hermanas que las acompañarán a seguir sembrando la Buena noticia.

¡Gracias por estar entre nosotros!

Locales

• **Encuentro Nacional de Liturgia.**

Entre el 23 y 27 de junio ha tenido lugar en la Casa de Retiros y Convivencias de El Cobre un encuentro de formación sobre Liturgia, convocado por la Comisión Nacional de Liturgia. Participaron en el encuentro 60 personas de las diócesis de P. del Río, Habana, Matanzas, Ciego de Avila, Camagüey, Holguín, Bayamo-Manzanillo, Guantánamo-Baracoa y Santiago de Cuba quienes animados por el P. Gabriel Ramis, profesor del Pontificio Instituto Litúrgico de Roma y el P. Aurelio García profesor de Liturgia, ambos miembros de la Asociación Española de Profesores de Liturgia, hicieron durante estos días un recorrido por el amplio y en muchos aspectos desconocido mundo de la Sagrada Liturgia. Las primeras charlas estuvieron dedicadas a una mirada por la historia, y prehistoria, de los movimientos litúrgicos en el mundo. Posteriormente, se hizo un recorrido por los aspectos fundamentales que constituyen base teológica para la Liturgia.

A pesar de lo apretado del horario, hubo tiempo para compartir y celebrar. Momento especial, la noche del miércoles en la que los participantes disfrutaron de la interpretación del P. Jorge Casasús, su guitarra y su música, Aquiles Jorge y su guitarra acompañado esta vez por otras guitarras, un trío de música religiosa y la presencia del Coro Interparroquial de Santiago de Cuba dirigido por la profesora Deysi Díaz-Páez.

La misa de clausura fue presidida por Mons. Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba, y concelebrada por Mons. Mario Mestril, quien preside la comisión de Liturgia y los sacerdotes presentes en el encuentro. Al final, nos queda sobre todo la alegría de lo aprendido y el compromiso de llevar a las comunidades la luz y el impulso recibido.

• **Cierre de curso en el Seminario San Basilio Magno.**

El jueves 26 de junio en el Seminario Arquidiocesano tuvo lugar la eucaristía de clausura del curso 2002-2003, que estuvo presidida por Mons. Pedro Meurice y concelebrada por los formadores del Seminario. Este año junto a la alegría por los seis seminaristas de las diócesis de Holguín, Matanzas, Camagüey y Santiago de Cuba que concluían estudios la fiesta era mayor: Santiago Silega Batista (de nuestra Arquidiócesis) y Pablo Emilio Presilla Romero (diócesis de Holguín) recibían su licenciatura en filosofía por la Pontificia Universidad Madre y Maestra de República Dominicana, título que por vez primera era conferido a alumnos de este Seminario. Muchas felicidades a seminaristas y formadores.



• **Concierto homenaje a Esteban Salas.**

En ocasión del Bicentenario de la muerte del presbítero Esteban Salas Montes de Oca el 14 de julio pasado, tuvo lugar el día 15 del mismo mes en el Santuario de Nuestra Señora del Carmen en nuestra ciudad un concierto en homenaje al insigne músico cubano y maestro de Capilla de nuestra Catedral. Allí, en el mismo lugar donde Salas desplegara también su labor de músico y al que ayudara a su restauración, volvió a escucharse su música interpretada magistralmente por la Camerata Música Áurea y músicos invitados de la Orquesta Sinfónica.



- **Hasta pronto.**



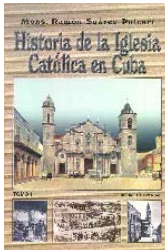
La comunidad diocesana ha recibido con tristeza la noticia de que las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús cesarán durante un año su trabajo pastoral en nuestra arquidiócesis, ya que un grupo de ellas están en formación dentro y fuera de Cuba. Las hermanas han permanecido desde 1970 hasta la fecha trabajando en la parroquia de Santa Lucía y sus barrios; su labor también se extendió a toda la diócesis: en la formación de niños, adolescentes y jóvenes; misiones, siendo pioneras en la zona de Guamá; profesoras en el Seminario San Basilio Magno y en el Instituto Pastoral Pérez Serantes; en las pastorales de la salud; grupos de oración...

Todos esperamos que para el próximo año estén nuevamente con nosotros para seguir acercándonos al Corazón de Jesús.

Internacionales

- **Presentado libro sobre la Historia de la Iglesia Católica en Cuba**

«Historia de la Iglesia Católica en Cuba», es el libro de monseñor Ramón Suárez Polcari, canciller de la curia arzobispal de La Habana, presentado en días recientes. En él ofrece pistas para entender los quinientos años en los que se forjó la nacionalidad y la identidad del pueblo cubano y en los que la presencia y la acción de la Iglesia ocupan un lugar decisivo. La obra en dos tomos editada por Ediciones Universales, recorre con agilidad la historia de la Iglesia Católica en Cuba desde los orígenes de la evangelización de la Isla hasta el nombramiento de monseñor Enrique Pérez Serantes como arzobispo de Santiago de Cuba, en 1948. Monseñor Suárez Polcari ha consultado fuentes dignas de todo crédito y los archivos históricos de la archidiócesis habanera, en los que ha dado con información hasta ahora no recogida ni revelada por otros historiadores. Su condición de párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Caridad y de profesor de Historia de América y de la Iglesia de Cuba en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio se refleja en la sencillez de un lenguaje que busca llegar a un público que no está «adiestrado en este tema». Para ello ha seguido un esquema centrado en la cronología. De esta forma, en cada siglo de la historia de Cuba, se enmarcan protagonistas, acontecimientos e instituciones que fueron marcando el devenir social, político y cultural de esa etapa. Su «Historia de la Iglesia Católica en Cuba» queda como una propuesta abierta, llamada a ser posteriormente completada porque, según el autor, «un período de 50 años no es distancia suficiente para poder emitir juicios, porque quedan muchos personajes vivos y muchos datos que aún se mantienen inéditos». *Zenit.org*



- **El reconocimiento de las uniones homosexuales es «inmoral»**

En un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe publicado el 31 de julio pasado, la Santa Sede aclara que todas las leyes que buscan el reconocimiento legal de las uniones homosexuales constituyen un acto «gravemente inmoral» y no pueden recibir el voto de los políticos católicos. «Ante el reconocimiento legal de las uniones homosexuales, o la equiparación legal de éstas al matrimonio con acceso a los derechos propios del mismo, es necesario oponerse en forma clara e incisiva».

«El matrimonio es santo, mientras que las relaciones homosexuales contrastan con la ley moral natural --asegura--. Los actos homosexuales, en efecto, cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso». Ahora bien, el mismo documento recuerda la enseñanza de la Iglesia, según la cual, «los hombres y mujeres con tendencias homosexuales deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza». Pide, al mismo tiempo, evitar «todo signo de discriminación injusta». «Tales personas están llamadas, como los demás cristianos, a vivir la castidad --recuerda--. Pero la inclinación homosexual es objetivamente desordenada, y las prácticas homosexuales son pecados gravemente contrarios a la castidad». Las «Consideraciones» no sólo se proponen a los creyentes, sino a toda persona de buena voluntad, pues su juicio ético no sólo se fundamenta en la Revelación cristiana, sino sobre todo en la recta razón. De hecho, el documento fundamenta su oposición al reconocimiento de las parejas homosexuales en cuatro argumentaciones: de orden racional, orden biológico y antropológico, orden social, y orden jurídico.

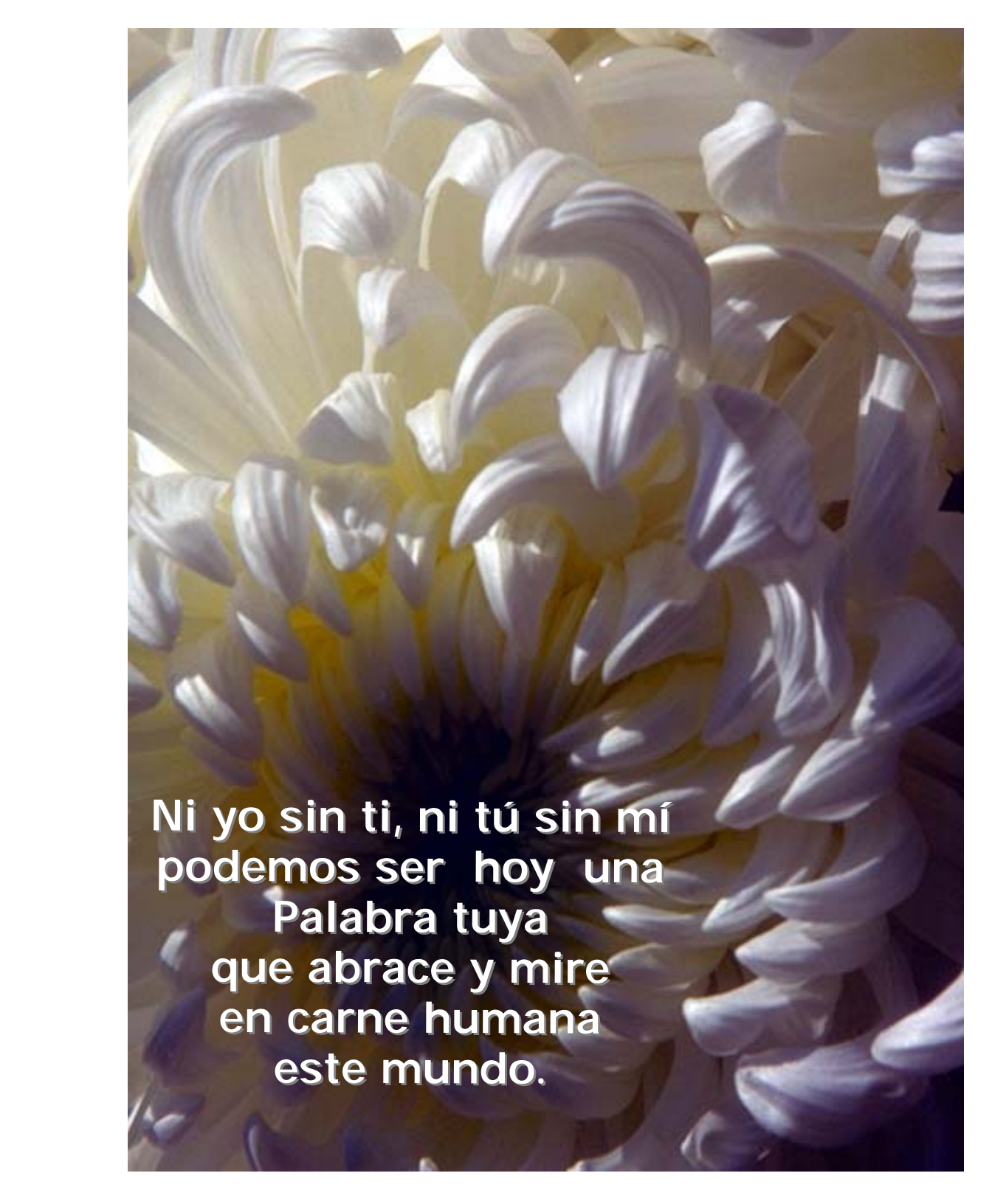
El documento concluye explicando que «si todos los fieles están obligados a oponerse al reconocimiento legal de las uniones homosexuales, los políticos católicos lo están en modo especial, según la responsabilidad que les es propia», ya que «puede lícitamente ofrecer su apoyo a propuestas encaminadas a limitar los daños de esa ley y disminuir así los efectos negativos en el ámbito de la cultura y de la moralidad pública, con la condición de que sea clara y notoria a todos su personal absoluta oposición a leyes semejantes y se haya evitado el peligro de escándalo». *Zenit.org*

• **El «ateísmo práctico» interpela a los cristianos**

La difusión del ateísmo práctico, por el que se vive como si Dios no existiera, exige un serio examen de conciencia por parte de cada católico, considera Juan Pablo II. Tras recordar que el primer mandato que ha recibido la Iglesia de Cristo es «proclamar el Evangelio hasta los últimos confines de la tierra», reconoció que este compromiso hoy debe ser «renovado». «Con frecuencia, de hecho, el conocimiento del cristianismo se da por descontado mientras, en realidad, la Biblia es poco leída y estudiada, no siempre se profundiza en la catequesis, se participa poco en los Sacramentos», aclaró. «De este modo, en lugar de la auténtica fe se difunde un sentimiento religioso genérico y poco comprometedor, que puede convertirse en agnosticismo y ateísmo práctico», añadió.



Esta situación, indicó, «exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien el amor de Dios a todos los hombres». «Este renovado anuncio de Cristo tiene que ser acompañado por una profunda unidad y comunión dentro de la Iglesia, así como por un sincero compromiso en el campo ecuménico y en el diálogo con los seguidores de otras religiones», insistió. «El Evangelio es luz que ilumina todo el amplio campo de la vida social --subrayó--: desde la familia, hasta la cultura, la escuela y la universidad, los jóvenes y los medios de comunicación, la economía, la política... Cristo sale al encuentro del hombre allí donde vive y obra y ofrece pleno sentido a su existencia». «Que la comunidad eclesial lo acoja con alegría, convirtiéndose en cada uno de sus componentes y en su conjunto, en signo creíble del mensaje de la salvación», deseó el pontífice. *Zenit.org*



**Ni yo sin ti, ni tú sin mí
podemos ser hoy una
Palabra tuya
que abrace y mire
en carne humana
este mundo.**